

UNA FUERZA SIN “ORIGENES”: EL CARISMA EN SAUL GOODMAN

A FORCE WITHOUT “ORIGINS”: THE CHARISM IN SAUL GOODMAN

Thiago Barbosa Soares ¹

Resumen: Este artículo investiga la construcción de relaciones de poder a través del carisma con la perspectiva de comprender sus componentes y cómo se articulan en el proceso de persuasión y, en consecuencia, la subjetivación de sujetos, presentándose como una técnica dentro de estas relaciones. Por lo tanto, se aplicarán los mecanismos consagrados del Análisis del Discurso derivados de los textos de Michel Foucault y otros conceptos relacionados, como recurso interpersonal, la materialidad integrante de los rituales en las relaciones de poder. Con este fin, fue adoptado como el personaje en esta investigación a Saúl Goodman, protagonista de la serie Better Call Saul (2015) (Breaking Bad [2008]) y sus discursos que representan el carisma o que le revisten de características materialmente aprehensibles de él. Así, se busca “localizar” el carisma en el espacio/tiempo de las relaciones sociales, al observar su materialidad simbólica e histórica como reglamentación en la construcción de sujetos y de sentidos.

Palabras-claves: Carisma. Discurso. Poder.

Abstract: This article aims to investigate the construction of power relations through charisma in order to understand its components and how they are articulated in the process of persuasion and, consequently, subjectification of subjects, when presenting themselves as a technique of themselves, in the inside these relationships. Therefore, we apply the consecrated mechanisms of Discourse Analysis derived from Michel Foucault’s texts, and other similar concepts, aiming fundamentally at the charisma, materiality that is part of the rituals in power relations. For this purpose, we took as object of this investigation the character Saul Goodman, protagonist of the series Better Call Saul (2015) (Breaking Bad [2008]) and his discourses that perform the charisma or have materially apprehensive characteristics. With this, we hope to “locate” the charism in the space / time of social relations, by observing its symbolic and historical materiality as a regimentation and configurator of images in the construction of subjects and meanings.

Keywords: Report. Experience. Project. Text. Writing.

¹ Doutor em Linguística pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Professor no curso de Letras e no Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal do Tocantins (UFT). Bolsista de produtividade do CNPq. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8919327601287308>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>. Email: thiago.soares@mail.uft.edu.br.

Consideraciones iniciales

Si queremos tratar de considerar el espejo en sí, vamos a descubrir en él, al final, nada más que cosas; si quisiéramos entender las cosas, volveremos en último lugar al espejo.
(Nietzsche, *Aurora*)

El carisma, además de una palabra inusual, es una fuerza capaz de convencer. Sus orígenes y su propio funcionamiento siguen siendo algo un poco inexplicables, ya que su carácter extraordinario, no cuantitativo y poco investigado fuera del ámbito del poder político y religioso lo convierte en una perspectiva de dominación sin lazos o grilletes aparentemente notables. Poseer carisma no parece ser una opción. Durante mucho tiempo e incluso hoy, el carisma fue/es considerado una especie de don divino que tiene como objetivo guiar a una comunidad, una población o una sociedad hacia su mejor destino, la salvación. Cuando esto no se refiere a la metafísica del alma y su propia redención, se refiere a la política de Estado de organizar económicamente la vida en el cuerpo social. Sin embargo, es posible que el carisma traiga en su constitución una serie de elementos aún no verificados que no sean rastros de un don divino.

Durante mucho tiempo, el carisma ha llamado la atención sobre su forma de afectar las relaciones. Al interior de los estudios sociológicos, el carisma recibió la diligencia reflexiva de Weber que lo elevó al nivel de concepto, siguiendo ese camino, se encuentra a Bourdieu. Sin embargo, ninguno de los dos, guardadas las debidas proporciones de diferencias entre ambos, examinó la influencia o el funcionamiento del carisma fuera del ámbito del poder disciplinar (FOUCAULT, 2014), en el que el sujeto carismático sigue siendo fiduciario del papel de líder. Por lo tanto, hasta entonces el carisma ha sido tomado como una especie de proyecto de control cuyo alcance es atraer cada vez más seguidores y, en consecuencia, ampliar su propio poder de capital simbólico consolidado en su uso. Incluso si fuera así, faltarían los componentes integrales y materialmente analizables del carisma.

De acuerdo con la perspectiva según la cual el carisma se caracteriza como un recurso significativo de un liderazgo “consentido”, podemos retroceder en el tiempo y el espacio para cuando el poder absoluto (FOUCAULT, 2014) prevalecía y Maquiavelo escribiera *El Príncipe*, con el fin de hacer una aproximación del carisma con lo que el filósofo italiano llamó estima en esta obra. Así, dice el autor en el capítulo XXI, “Lo que conviene a un príncipe para ser estimado”, lo siguiente: “Nada hace estimar tanto a un príncipe como las grandes campañas y los raros ejemplos que da de sí” (MAQUIAVELO, 2008, p. 131). Continúa: “Sobre todo, un príncipe debe esforzarse por dejar después de él, en cada acción suya, fama de gran hombre y excelente espíritu” (MAQUIAVELO, 2008, p. 133). Por último, “El príncipe también debe mostrarse amante de las virtudes dando hospitalidad a los hombres virtuosos y honrando a los mejores en un arte” (MAQUIAVELO, 2008, p. 135).

Gobernar con estima, como podemos considerar de Maquiavelo, es una de las buenas maneras de mantener el desempeño del poder, pues el orden, el respeto y la sumisión son equilibrados por la imagen generada por alguien que refleja la fama del “gran hombre, de excelente espíritu y virtuoso”. Incluso cuando el poder absoluto era el organizador social fundamental, la estima, la propiedad personal cercana al carisma, era responsable de financiar las acciones de los gestores del Estado. No es difícil pensar en la economía concebida por la estima, desde el punto de vista de la administración pública. Hoy en día, el carisma es capaz de ganar elecciones sin deliberaciones argumentativas y tener repercusión de ideas aparentemente basadas en los avances científicos y tecnológicos ya consolidados. Todavía, creemos que el carisma, además de los rasgos relacionados con el estimado gobernante, está presente en el día a día de las relaciones.

No sin razón, encontramos, con sólo una simple búsqueda de la herramienta de Google cuando se rastrea el objeto léxico carisma; los siguientes, entre otro tanto, títulos de libros: “El poder del carisma: conquiste e influencie a las personas siendo usted mismo” (SHINYASHIKI, 2018); “*O poder do carisma: El poder del carisma*” (LEIGH, 2013); “La fuerza del carisma: cómo encantar a las personas y destacarse en cualquier entorno” (FRANK, 2017). La venta de técnicas de carisma es uno de los fuertes indicadores de que este rasgo de personalidad puede desarrollarse y, sobre todo, que su uso ya no se circunscribe a las esferas política y religiosa. Tener o aparecer carisma es uno de los requisitos posibles para alcanzar ciertas posiciones dentro del “mundo de los negocios”, más

específicamente en el universo empresarial. Sin embargo, el carisma como prerrogativa de alcanzar posiciones más altas siempre ha sido muy bien visto en todas las funciones sociales, porque parece revestir a su tenedor de una áurea de merecimiento o al menos de justificar su ascenso.

Una “anatomía política”, que es también igualmente una “mecánica de poder” está naciendo; ella define cómo se puede tener dominio sobre el cuerpo de los otros, no simplemente que hagan lo que se quiere, sino para que operen como se quiere, con las **técnicas**, de acuerdo con la rapidez y la eficacia que se determina (FOUCAULT, 2014, p. 135, comillas del autor, resaltado nuestro)¹.

Si eliminamos el carácter místico del carisma, parece haber todavía una serie de posibles rasgos que deben rastrearse, describirse y analizarse desde la perspectiva de una técnica de ejercicio/control del poder. Para lograr el objetivo de comprender los componentes del carisma como una técnica de sí², al interior de las relaciones de poder, tomamos como objeto de esta investigación el personaje Saúl Goodman, protagonista de la serie *Better Call Saul* (2015) (también presente en *Breaking Bad* [2008]), bajo la justificación de ser un rol absolutamente verosímil de carisma y, por lo tanto, llevar los discursos que interpretan el carisma o que le revisten de sus características, materialmente aprehensibles. Para ello, aplicamos los mecanismos consagrados del Análisis del Discurso derivados de los textos de Michel Foucault, mirando fundamentalmente los dirigidos al carisma, como una técnica de sí, parte del ritual en las relaciones de poder que involucran a Saul Goodman. Antes de pasar propiamente al análisis, es conveniente conocer mejor la visión sociológica acerca del carisma y su entrada en el orden de las relaciones de poder.

Del carisma al orden del discurso

La génesis del concepto de carisma se remonta a la confrontación de una comprensión mágico-religiosa de los lazos desarrollados entre líder y liderado que ha basado durante mucho tiempo una predilección por un discurso determinista sobre el funcionamiento de ciertas relaciones sociales. Weber señala el carisma como poseedor de una insignia revolucionaria, porque incluso después de cambios cualitativos y cuantitativos en el curso de la historia, no dejó atrás su aspecto simbólico y sigue infundido por su característica principal, la modificación de las relaciones. Por lo tanto, el carisma puede ser entendido como una fuente de la cual emana el poder.

El carisma es la gran fuerza revolucionaria en épocas con fuerte conexión a la tradición. A diferencia de la fuerza también revolucionaria de *la ratio*, que o bien actúa desde afuera hacia adentro – por la modificación de las circunstancias y problemas de la vida y así, indirectamente, de las respectivas actitudes – o por intelectualización, el carisma puede ser una transformación con un punto de partida íntimo, la cual, nacida de la miseria o el entusiasmo, significa una modificación directa de la conciencia y de las acciones, con una orientación totalmente nueva delante de todas las actitudes frente a todas las formas de vida y ante el “mundo”, en general (WEBER, 2004, p. 161, resaltados del autor)³.

1 Traducción libre de: “Uma “anatomia política”, que é também igualmente uma “mecânica do poder”, está nascendo; ela define como se pode ter domínio sobre o corpo dos outros, não simplesmente que façam o que se quer, mas para que operem como se quer, com as técnicas, segundo a rapidez e a eficácia que se determina (FOUCAULT, 2014, p. 135, aspas do autor, grifo nosso)”.

2 El sintagma técnico de sí mismo, empleado aquí, no debe confundirse con el cuidado de uno mismo derivado “de las técnicas que el sujeto elabora y que le ayudan a transformarse” (epimeleia Heauto) (REVEL, 2005, p. 33), sino más bien a “Técnicas de individualización del poder. Como vigilar a alguien, como controlar su conducta, su comportamiento, sus actitudes, como intensificar su rendimiento, multiplicar sus capacidades, como ponerlos en el lugar donde serán más útiles” (FOUCAULT Apud REVEL 2005, pág. 35).

3 Traducción libre de: “O carisma é a grande força revolucionária nas épocas com forte vinculação à tradição. Diferentemente da força também revolucionária da ratio, que ou atua de fora para dentro – pela modificação

El comportamiento colectivo parece ser, ya que las primeras formas de organización social, impulsado por algunas fuerzas, entre ellas, se encuentra el carisma encarnado en personalidades cuyas repercusiones se pueden sentir a través del tiempo. Entonces, es necesario ratificar el hecho de que el carisma no es una esencia, pero, como entidad, es interaccional, lo que lo convierte semánticamente en un rasgo involucrado en las prácticas de ciertos sujetos, como podemos observar en esta descripción del carisma: “El líder carismático no puede existir fácilmente dentro de las estructuras burocráticas normales y estar motivado por un sentido del destino personal. Bajo estas condiciones, Hitler es el arquetipo del “líder carismático”” (LAURANCE, 2013, p. 7, comillas del autor). Tal propósito es aprobado por los anales de la historia en las tristes páginas de la Segunda Guerra Mundial, aunque parece sólo tocar una de las fases del carisma, devolviéndolo al liderazgo de las masas.

Aun así, el ejemplo emblemático del líder carismático en Hitler es fructífero, porque presenta algo de la fuerza revolucionaria del carisma, siendo o no ajustado en las “estructuras burocráticas normales” en su realización cuando se utiliza con la acentuada proliferación de ideales y, en consecuencia, en la intensa capitalización de seguidores. Está en este caso concebido desde otro lado, es decir, al interior de las condiciones de emergencia, el vehemente discurso de desilusión que perfila la inseguridad colectiva cuyo impacto en la construcción del líder carismático es fundamentalmente el de proyectar la imagen del salvador. Sobre el liderazgo carismático, Bobbio, Matteucci y Pasquino afirman: “En los casos en que aparece evidentemente el líder y el plan de salvación propuesto por él, la génesis del fenómeno se ha vinculado al temor colectivo de un pueblo” (2004, p. 149).

Aquí, entonces, es que el trasfondo simbólico (búsqueda de la salvación) profundamente arraigado en la psicología humana, gana estructura ósea y musculatura en la figura de alguien capaz de oponerse, por medio de prácticas de comunicación/discurso, a las principales condiciones de aparición de un discurso de desilusión. Todavía, existe una suposición peligrosa, porque conduce al equivoco, a creer, tal como lo hace Weber al caracterizar el carisma como una forma autónoma de influir en una colectividad, que el sujeto es propenso al orden del discurso o que puede controlarlo.

La producción del discurso es al mismo tiempo controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar su acontecimiento aleatorio, esquivar su pesada y temible materialidad (FOUCAULT, 2009, p. 8-9)⁴.

Por lo tanto, la expresión del carisma, incluso la del líder, responde a un dispositivo según el cual funcionan los procedimientos de control y exclusión del discurso. El sujeto y el objeto son componentes de las relaciones establecidas en el discurso que, dicho de otra manera, hacen efectivas propiamente las formas de solidaridad del poder en su propia dinámica multifuncional en cuya manifestación se encuentra, entre otros, el carisma. Este es, al mismo tiempo, perteneciente al ámbito del sujeto, mientras que su proyección se monitorea en el cuerpo social, y al ámbito del objeto, como administración de dispositivos discursibles para aprehensión de los valores de visibilidad (de sí) y seguridad (del otro). Cuando observamos las descripciones, sobre el orden del discurso, realizadas por Foucault, de los procesos internos, de los procesos externos y de los procedimientos de rarefacción de los sujetos, nos detenemos en uno de los integrantes de este último, el ritual, para comprenderlo/formatearlo de acuerdo con la óptica de la técnica de sí, que, para este texto, se dirige al carisma.

das circunstâncias e problemas da vida e assim, indiretamente, das respectivas atitudes –, ou então por intelectualização, o carisma pode ser uma transformação com ponto de partida íntimo, a qual, nascida de miséria ou entusiasmo, significa uma modificação direta da consciência e das ações, com orientação totalmente nova de todas as atitudes diante de todas as formas de vida e diante do “mundo”, em geral (WEBER, 2004, p. 161, grifos do autor)”.
4 Traducción libre de: “A produção do discurso é ao mesmo tempo controlada, selecionada, organizada e redistribuída por certo número de procedimentos que têm por função conjurar seus poderes e perigos, dominar seu acontecimento aleatório, esquivar sua pesada e temível materialidade (FOUCAULT, 2009, p. 8-9)”.

El ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan (y que, en el juego de un diálogo, de la interrogación, de la recitación, deben ocupar determinada posición y formular determinado tipo de enunciados); define los gestos, los comportamientos, las circunstancias y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso; fija, en fin, la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen, los límites de su valor de coerción (FOUCAULT, 2009, p. 39)⁵.

Dentro de las relaciones discursivas, según tal orden de discurso, por lo tanto, existen ciertas condiciones a ser cumplidas para que su funcionamiento pueda comportarse de manera justa y efectiva con las propias relaciones de poder. El ritual, siendo una de estas condiciones en ciertas prácticas discursivas, nos proporciona las posibles características de instauración del carisma como una técnica de sí. La arquitectura ritualizada del carisma dentro de las formas de poder permeables a los mecanismos de producción del discurso, va más allá de los límites de la conceptualización weberiana sobre el liderazgo carismático, porque actualiza el carisma, restituyéndolo a la vida cotidiana en sus engendramientos de poder (sentido). Por lo tanto, no se puede negar el potencial representativo del carisma cuando recurrimos a su organización/transformación en la red de contactos del circuito social. Es con base en este lugar de (re)configuración de relaciones que se establece el carisma como una forma de poder. Porque, hay

Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de agrupar todo bajo su unidad invencible, sino porque se produce a cada instante, en todos los puntos, o mejor, en toda relación entre un punto y otro. El poder está en todas partes; no porque englobe todo, y sí porque viene de todos los lugares. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de auto-reproductor, es sólo un efecto de conjunto, esbozado a partir de todas estas movilidades, encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y, a cambio, busca fijarlas. Sin duda, debemos ser nominalistas: el poder no es una institución ni una estructura, no es una cierta potencia de la que algunos están dotados: es el nombre dado a una situación estratégica compleja en una sociedad determinada (FOUCAULT, 2017, p. 101, comillas del autor)⁶.

Al compartir la misma comprensión de Foucault de las relaciones de poder, percibimos con mayor precisión el carisma como participante de aquellas, en la medida en que ritualiza una técnica de sí como mecanismo responsable de crear la adhesión a las ideas, de comportamientos o incluso de representaciones sociales. Así, además de las diversas manifestaciones de poder, absoluto, pastoral, disciplinaria, familiar, entre otras, es imprescindible admitir el poder como una forma fuertemente eficaz de influir/regular las actividades del cuerpo social y de proporcionarle cohesión. Por esta razón, la movilización del orden del discurso, especialmente de su proceso de rarefacción de los sujetos, el ritual, para analizar la presencia del carisma en el personaje Saul Goodman,

5 Traducción libre de: “O ritual define a qualificação que devem possuir os indivíduos que falam (e que, no jogo de um diálogo, da interrogação, da recitação, devem ocupar determinada posição e formular determinado tipo de enunciados); define os gestos, os comportamentos, as circunstâncias, e todo o conjunto de signos que devem acompanhar o discurso; fixa, enfim, a eficácia suposta ou imposta das palavras, seu efeito sobre aqueles aos quais se dirigem, os limites de seu valor de coerção (FOUCAULT, 2009, p. 39)”.

6 Traducción libre de: “Onipresença do poder: não porque tenha o privilégio de agrupar tudo sob sua invencível unidade, mas porque se produz a cada instante, em todos os pontos, ou melhor, em toda relação entre um ponto e outro. O poder está em toda parte; não porque englobe tudo e sim porque provém de todos os lugares. E “o” poder, no que tem de permanente, de repetitivo, de inerte, de auto-reprodutor, é apenas efeito de conjunto, esboçado a partir de todas essas mobilidades, encadeamento que se apóia em cada uma delas e, em troca, procura fixá-las. Sem dúvida, devemos ser nominalista: o poder não é uma instituição e nem uma estrutura, não é uma certa potência de que alguns sejam dotados: é o nome dado a uma situação estratégica complexa numa sociedade determinada (FOUCAULT, 2017, p. 101, aspas do autor)”.

de *Better Call Saul*, a partir de las relaciones de poder implicadas en la construcción del carisma como el uso de una técnica de sí en el discurso, porque el poder “es menos una propiedad que una estrategia, y sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino a disposiciones, a maniobras, a tácticas, a técnicas, a funcionamientos” (DELEUZE, 2017, p. 41).

Saul Goodman en análisis: un abogado “nada” convencional

James Morgan McGill, conocido inicialmente por su hipocorístico Jimmy, es el nombre de bautismo y registro de Saul Goodman que, a su vez, es el nombre profesional utilizado en derecho en Albuquerque, Nuevo México (EE.UU.), donde tiene lugar prácticamente toda la trama de la serie norteamericana *Better Call Saul* (2015). Se trata de una derivación (*spin-off*) de *Breaking Bad* (2008), en la que el personaje principal, realiza funciones claves para el desarrollo de la narrativa, como abogado penalista con una red clandestina de contactos capaces, entre otras cosas, de extinguir pruebas comprometedoras, de conectar elementos del alto nivel de poder paralelo e incluso de dar una “nueva vida” a quien necesite escapar de las redes de contingencia de acontecimientos inesperados. Saul Goodman de *Breaking Bad* es relativamente distinto del de *Better Call Saul*, nuestro principal apoyo de análisis, porque en la primera él está “listo” mientras que en la segunda él se construye gradualmente.

La discursivización del proceso de estructuración de Saul Goodman para convertirse en abogado al mismo tiempo popular y sin ataduras del nombre de su hermano mayor, Charles Lindbergh McGill Jr. (Chuck McGill), también abogado y reconocido por ganar causas casi imposibles, tiene uno de sus puntos más altos cuando él decide cambiar su nombre, o más bien hacer uso de un nombre profesional. Jimmy se convierte en Saul Goodman y crea la marca *Mejor llamar a Saul*⁷. Aquí, en el desplazamiento de un nombre a otro, una técnica de sí compone el ritual de la designación de un sujeto al interior del espacio de relaciones de poder establecido en la narrativa. “Ahora, el nombre propio, en este juego, no es más que un artificio: permite mostrar con el dedo, quiere decir, pasar subrepticamente desde el espacio donde se habla al espacio donde se observa, esto es, ajustarlos cómodamente uno sobre otro como si fuesen adecuados” (FOUCAULT, 2007, p. 12).

El nombre de Saul Goodman no sólo se refiere a alguien que se distingue de los demás, formateando, dentro de los espacios enunciativos, un sujeto que, cuando es discursivizado, se construye en el cuerpo social. “En este viaje diario del funcionamiento de los nombres, el proceso de identificación establece una relación muy particular entre el nombre que llega y la persona” (GUIMARÃES, 2005, p. 38). Por lo tanto, el cambio de nombre, sobre todo, en este caso de Saul Goodman, le favorece tanto por el distanciamiento del nombre familiar utilizado por su prestigioso hermano, como por el beneficio de otorgarle una designación potencialmente creativa para el mundo en el que se inserta, este es, la defensa criminalista. De este modo, Saul Goodman, con su labilidad⁸, es el recubrimiento de lo nuevo sobre lo viejo con el fin de desarrollar un mecanismo de persuasión permanente sobre los demás. “El poder que el nombre de un sujeto exitoso tiene, es portador de enorme influencia sobre las personas” (SOARES, 2020, p. 38).

Existe otro elemento involucrado en la constitución del nuevo nombre. El sintagma Goodman, un apellido común, está compuesto de *Good*, bueno, y *man*, hombre, que significan en el mismo orden sintáctico en el idioma inglés: Hombre bueno y/o Buen hombre. Aquí hay otro punteado de *marketing* profesional. Entonces, es posible darse cuenta de que, en el caso de Saul Goodman, el carisma está vinculado a la disposición de un nombre cuyo efecto, por pequeño que pueda parecer, desencadena en el circuito social, de manera general, una positividad, ya que implica la presuposición de que algo del ser designado está en la designación. A través de la posición que ocupa Saul Goodman, abogado, el ritual de su oficio “(...) define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan” (FOUCAULT, 2009, p. 39), con el fin de ganar otra positividad, porque un agente de la ley que se llama a sí mismo “buen hombre” y/o “hombre bueno” (*Goodman*) está más

⁷ Traducción libre de: “Melhor Chamar o Saul”

⁸ De acuerdo con la RAE, labilidad es la propiedad lábil inherente a lo resbaladizo o que se desliza fácilmente: Ver: <https://dle.rae.es/lábil?m=form>

autorizado a hacer uso de los expedientes legales para el bien, que otros.

Incluso antes del cambio de nombre, Jimmy demuestra la potencia de su carisma.

En el segundo episodio de la serie, en su primera temporada, Jimmy se encuentra en una situación bastante compleja en la que él y dos hermanos jóvenes intentaron simular un atropello que resultaría en una causa para él y algo de dinero para ellos. Sin embargo, una señora fue involucrada y posteriormente, su nieto tomó el control de la situación. Tuco Salamanca, uno de los representantes del cártel mexicano en la región, tratando de resolver la situación de su *abuelita*⁹, lleva al abogado y a sus compañeros al desierto para allí acabar con todas las molestias que su abuela había sufrido. Jimmy trata de comprender la situación explicando todo su plan, sin embargo, incluso enunciado todos los detalles, Tuco no está dispuesto a escucharlo. Un punto fundamental relacionado con este acontecimiento es necesario ser sacado a la luz de nuestro análisis para la comprensión de la constitución del carisma, a saber: el trato educado, pero no excesivo, dispensado a Tuco por parte de Jimmy. En todo momento, el jurista demostró un marcado respeto tanto en su postura corporal como en sus elecciones léxicas.

Al interior de la compleja relación de poder ejercida por Tuco y sus hombres en medio del desierto, la inminencia de la muerte como un escenario futuro se apodera del discurso de Jimmy que trata de negociar un estado de salvaguardia para sí y para los dos hermanos. Una estrategia utilizada por el abogado es colocar al mexicano como un juez que debe imputar una pena de acuerdo con un sistema “simplificado” de justicia que sea capaz de traer castigo y también generosidad de quien lo aplica. De esta manera, él hace a Tuco ser quien realmente es en este lugar donde se encuentran; su retórica convence al otro de que no es necesario matar a nadie, sino simplemente romper una pierna de cada uno de los hermanos. El futuro Saul Goodman hace que su oponente de argumentación se sienta poderoso y al mismo tiempo vanidoso de poner en marcha su sistema de justicia y de benevolencia. La hazaña aquí descrita no se logra si no fuese por una buena dosis de carisma en el habla respetuosa, en los gestos contenidos, en la argumentación precisa, es decir, en el propio funcionamiento del ritual según el cual se emplea un conjunto de técnicas para influir en el otro.

A lo largo de la serie, Jimmy recurre a un área de actuación en la que los derechos de la persona mayor necesitan ser revisados constantemente por un asesor jurídico y de esta manera comienza a tratar con otro tipo de público. El escenario en el que se produce el cambio es una gran red de casas de reposo, *Sandpiper Crossing*. Jimmy pasa a frecuentar uno de estos centros de convivencia para los ancianos y allí hace amistad con sus residentes. Lleva a cabo bingos que movilizan a todos los residentes y confiere una marca a sus visitas, su asesoramiento jurídico que, no sin razón, lo lleva a ser el representante legal de prácticamente todos los señores y señoras de una de las residencias geriátricas *Sandpiper*. Se puede afirmar que Jimmy utiliza su carisma para ganarse la simpatía de todos, en tanto que esta reafirmación desplaza tanto las condiciones a través de las cuales se empleó el carisma como el principal mecanismo de constitución del ritual practicado para engendrar el carisma en la relación que se desarrolla con los ancianos.

Una de las estrategias que el abogado utilizó para acercarse a los residentes de la casa de reposo, y a través de las cuales notó irregularidades en la discriminación del uso de las cantidades pagadas a la institución, fue preguntar cómo se llevaban a cabo las actividades diarias allí. En otras palabras, Jimmy demostraba preocupación al indagar cómo se hacían las cosas, llegando incluso a cuestionar no sólo a los ancianos, sino también a la administración del lugar sobre las razones de ciertos precios de los productos y servicios ofrecidos. Incluso en el ritual que involucra al asesor jurídico, sujeto que posee conocimientos especializados, capaz de permitir transformaciones beneficiosas para quienes contratan sus servicios, existe una técnica de control, o por lo menos de cálculo, del otro ejercido por Jimmy, es decir, la demostración de importancia dada a las cosas, a las actividades y a los propios residentes de la casa de reposo. En este sentido, es posible decir que él terminó prestando atención a los ancianos y, por lo tanto, tocó algo de la esencia humana en ellos. “El cuidado entra en la naturaleza y la constitución del ser humano” (BOFF, 2014, p. 38).

Además de la diligencia de Jimmy hacia los ancianos se demuestra en un momento emblemático en el que él está instruyendo a la recepcionista recién contratada, Francesca, a trabajar en su oficina. Le dice: “Ellos necesitan oír una voz amistosa. Hable alto y con buen sonido, pero ten

9 Traducción libre de: Avozinha.

cuidado con la altura del sonido, porque puede sonar a irritación. Sé informal. Pon un resplandor en tu voz. Sé casual.” Proporciona una última orientación más que se refiere a llamarlo con los clientes, siempre como Jimmy en lugar de Sr. McGill. He aquí, la construcción del carisma va desde la articulación vocal hasta el tratamiento más despojado en el contacto que debe mantenerse con la persona. “La voz revela el estado de nuestros pensamientos y sentimientos mucho más de lo que las palabras pueden hacerlo” (SOARES, 2019, p. 270). La conjugación de la voz con un enfoque más íntimo en la aproximación interpersonal configura, aunque parcialmente, el carácter representativo del carisma, como una técnica de sí, proyectada en el ritual de las relaciones de poder bajo la protección del cuidado.

Poco después de cuidar a los ancianos, Jimmy terminó descuidándose a sí mismo.

Después de perder su licencia para ejercer como abogado, el protagonista de *Better Call Saul* necesita someterse a una evaluación del Consejo de ética del Colegio de Abogados¹⁰ para obtener una nueva titulación. Se siguieron todos los procedimientos del proceso de solicitud de una nueva autorización para actuar en el ámbito de la ley y se programó una audiencia para la confrontación de documentos, hechos, con el fin de verificar la posibilidad de que Jimmy vuelva a adquirir su licencia. Después de la aprobación y cerca del final de la sesión, una integrante del Consejo de ética hace la siguiente pregunta: “¿Qué significa la ley para usted?” Aquí, a diferencia de los otros puntos que analizamos, Jimmy quiere manifestar sinceridad, no un carisma cuyos efectos convencen a los que se dirige. Es de este modo, que para responder a la pregunta, él presenta con un semblante bastante serio y dice que en su adolescencia jamás pensó en ser abogado, pero después de trabajar en un bufete de abogados, comenzó a encontrar la idea posible y así tomó el curso de derecho por correspondencia.

Jimmy continúa diciendo, que después de tomar el examen para la admisión en la Orden de los Abogados varias veces, consiguió finalmente, pasar. Del semblante serio pasa al de agradecido por trabajar en la mediación del cliente con la ley y afirma: “ayudar a mis clientes, argumentando en favor de ellos, es la mejor cosa que he hecho en la vida”. Con tal respuesta Jimmy hace una especie de aproximación de su práctica con una actitud altruista uno de cuyos rasgos es el borrón de la relación económica existente entre abogado y cliente, una defensa *pro bono*¹¹. La actualización del ritual en el que se materializan las relaciones de poder en los procedimientos jurídicos involucrados en la verificación de documentos y en la indagación sobre elementos aparentemente objetivos hace que quien está siendo evaluado, quiera dejar su mejor impresión. Por lo tanto, el recurso de aparentar sinceridad a través del sentimiento es absolutamente legítimo y dialoga con lo que Aristóteles llama la disposición de los motivos por los que se demuestran los beneficios. La razón más noble, según el estagirita, es la beneficencia.

Admitamos que la beneficencia es el sentimiento por el cual un hombre, que para eso tiene los medios, presta servicio a los que se encuentran a brazos con la necesidad, no con la esperanza de algún beneficio a cambio o alguna ventaja personal, sino sólo por el bien del beneficiario (ARISTÓTELES, 19-?, p. 117)¹².

Para el ritual en el que se encuentran las relaciones de poder que implican la situación de evaluación de Jimmy, se tiene que la valorización de la profesión a través de una forma de actuar bordeando la beneficencia genera inevitablemente un efecto eufórico a la argumentación trazada por el solicitante de la nueva habilitación por abogar. En otras palabras, el protagonista de *Better Call Saul* está autorizado a hacer uso de su mejor repertorio crítico para convencer al Consejo de ética de la Orden de Abogados y, sin embargo, deja de emplear su carisma, su técnica de sí aparentemente

¹⁰ En los Estados Unidos, la institución equivalente a El Colegio de Abogados se llama American Bar Asociación (ABA).

¹¹ Una forma de defensa sin fines de lucro dirigida a aquellos que no pueden pagar los costos de las tasas del profesional.

¹² Traducción libre de: “Admitamos que a beneficência é o sentimento pelo qual um homem, que para isso tem meios, presta serviço aos que se encontram a braços com a necessidade, não com a esperança de algum proveito em retorno ou de alguma vantagem pessoal, mas unicamente para o bem do beneficiado (ARISTÓTELES, 19-?, p. 117)”.

más eficaz en la persuasión, para ir por el camino de la retórica que lo lleva a la construcción de una imagen discursiva de sí, según la cual su profesión es la realización de su vida, ayudar a sus clientes es, según él mismo, “la mejor cosa que ya hizo en la vida”. La fuerza de su respuesta reside en la consistencia de la figura que Jimmy crea de sí mismo. “Si la persona del orador proporciona un contexto para el discurso, este último, por otro lado, determina la opinión que de ella se tendrá. Lo que los antiguos llamaban *ethos oratorio* se resume en la impresión que el orador, por sus palabras, da de sí mismo” (PERELMAN; OLBRECHTS-TYTECA, 1996, p. 363, cursiva de los autores).

A pesar de emplear el efecto de beneficencia en su explicación y, al mismo tiempo, pasar una buena imagen con este expediente, Jimmy todavía recibe una última pregunta en la que hay un conocimiento de presuposición. La misma consejera pregunta: “¿Hay alguna influencia especial en su visión de trabajo?” Para quienes siguieron la serie (o incluso para los que la fuesen a acompañar) es posible darse cuenta de que hay dentro de la formulación de la pregunta una referencia al hermano de Jimmy, Charles Lindbergh McGill Jr. He aquí que en el ritual se solicita un saber como medio de acceso a la licencia para abogar, porque es la réplica a esta demanda lo que hace que Jimmy no pueda obtener su autorización. El saber engendrado en la pregunta e ignorado en la respuesta demuestra la importancia en el ritual de las relaciones de poder y, sobre todo, pone el carisma en una posición privilegiada al vincularse con un saber-poder. “Si saber consiste en entrelazar lo visible y lo enunciable, el poder es su supuesta causa; pero inversamente, el poder implica el saber como bifurcación, diferenciación sin la cual no pasaría al acto” (DELEUZE, 2017, p. 59, sic.).

El saber y su implicación son ignorados intencionalmente, hechos que corroboran el no empleo de una técnica de sí que los tomaría en consideración. Jimmy, por no mantener buenas relaciones con su hermano y no querer darle ningún crédito por sus elecciones, dice que fue la universidad que lo formó que influye en su visión de trabajo. La rarefacción del sujeto en su declaración constituye la operación según la cual la elección entre señalar al predeterminado (preconstruido), como un saber cuyos efectos se desean, o para una posibilidad de desviación y, en consecuencia, la estructuración de sí, como un sujeto relativamente autónomo, le permite a Jimmy seleccionar el apartarse de las huellas de su hermano, como si esto fuese realmente posible. Ahora, Charles Lindbergh McGill Jr. es, dentro de las relaciones de poder en las que se encuentra el protagonista de *Better Call Saul*, la predeterminación de un conocimiento que genera un poder (ser).

El carisma, como una técnica de sí, se muestra eficaz en la disuasión tanto por su empleo como por su falta, pues cuando sus efectos están ausentes del ritual de las relaciones de poder, parece haber menos apoyo, por parte de los demás, para llegar a la concordancia. Esto se puede percibir cuando Jimmy solicitó una nueva reincorporación en la Orden de Abogados y pasó por otra audiencia con una junta disciplinaria. En ella, el carisma ya obtiene aires de virtud exagerada de las emociones, pero no pierde el vigor de la espontaneidad; el discurso, regido por los criterios derivados del ritual jurídico, se eleva a la condición de representatividad de la verdad íntima de un sujeto escindido por la imagen de su hermano. La precisión de las elecciones argumentativas y el peso que se les da, hacen de la exposición de Jimmy una representación significativa del marco ritual reunido para “sacarle” el saber que le puede dar el poder de abogar una vez más.

Al comenzar su apoyo oral ante el comité de ética, el protagonista de *Better Call Saul*, muestra una carta que su hermano había escrito antes de morir. Lee segmentos iniciales de la misiva, sin embargo, decide guardarla con el argumento de que su contenido se dirige sólo a los dos, escritor y receptor. Jimmy comienza una petición a los rasgos de personalidad de su hermano. Señala las virtudes, indica defectos, pero sin dejar estos últimos mayores que las primeras. Lo resume con una leve sonrisa y ojos llorosos: “Chuck me amaba como hermano, pero no como abogado”. En ese momento, los miembros del comité de ética, ahora en cinco, se miran el uno al otro. El orador sigue dando ligereza a las palabras y la gesticulación, que al principio, al leer la carta estaba contenida, y demostrando seguridad declara: “Si deciden que yo puedo ser abogado, haré todo lo que pueda para ser digno del nombre McGill, si deciden que yo no, puedo ser abogado, no importa, todavía trataré de ser el mejor hombre que yo pueda”.

La estrategia argumentativa, en este caso, se vale del peso dado al objeto del saber, su prestigioso hermano abogado, y, al actualizar el ritual, permite a su auditorio un acceso privilegiado

al poder de este saber. Por lo tanto, el carisma, como técnica de *sí*, *per sé* no es el único expediente puesto en marcha para asegurar la persuasión del comité de ética, ya que el carisma es una mezcla del cómo y del cuánto de lo que se dice en el campo de las relaciones de poder. Es de esta manera que Jimmy representa en su producción discursiva el alto valor de la positividad de Chuck para que la suya pueda permanecer en un nivel medio, por cuanto que la aproximación y/o distancia aparente sin pretensiones y simpático distanciamiento de su hermano mayor le trae beneficios, entre otros, la propia expansión de su carisma y también hace que la regla utilizada para medir su conducta profesional sea otra. En el juego de fuerzas instituidas por el ritual según el cual "(...) define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan" (FOUCAULT, 2009, p. 39), el carisma, como una técnica de representación de *sí* en el discurso, constituye un tipo de ejercicio de poder.

La construcción de muchas circunstancias en las que Jimmy presenta un uso significativo del carisma permite ver cómo esto participa efectivamente en la organización de la semiótica del protagonista de *Better Call Saul*. ¿Es, efectivamente, una fuerza sin "origen" aquella que hace funcionar los sentidos y los pone delante de las relaciones de poder en la búsqueda de aumentar la capacidad de control sin siquiera ser capaz de rastrear su fuente? Posiblemente no, en caso de que tengamos en cuenta que el carisma tiene su génesis en el uso de una técnica de *sí*, siendo uno mismo, con el ritual en el que esa técnica gana desempeño. El carisma es entonces fundamentalmente discursivo. Desde esta perspectiva, el análisis del funcionamiento del carisma en el personaje de Saul Goodman, Jimmy, demuestra, como hemos visto, cuán potente es el carisma en la persuasión y, en consecuencia, en la apropiación del mecanismo de "actuación" en el ritual que "define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso; por último, fija la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a quienes se dirigen, los límites de su valor de coerción" (FOUCAULT, 2009, p. 39).

Consideraciones finales

El carisma no es una abstracción, no es sólo una atracción y no es un don. Tampoco se puede decir que el carisma es sólo un rasgo de personalidad cuando analizamos su funcionamiento en un carácter carismático y allí encontramos una serie de elementos que lo componen como un articulador de la perfilación. Es bastante razonable dudar de que el carisma es capaz de obtener simpatía y buena voluntad alrededor de su poseedor; es una condición que capitanea la atención; es un conservador simbólico de potencial para conservar su propia estructura. Dado que el carisma no sólo consta entre los anales de la historia, se puede entonces llevar sus efectos a la convivencia de las relaciones cotidianas y sustentar repetidamente su carácter discursivo y, por lo tanto, poseedor tanto de cohesión interna en sus mecanismos como de coherencia externa en su disposición figurativa en un ritual dado.

De las prácticas discursivas hasta las no discursivas (FOUCAULT, 2013), el carisma como técnica de *sí* dentro de las relaciones de poder reglamenta la configuración de imágenes en el discurso que, a su vez, implican cambios considerables en el ritual, tal y como pudimos ver en la actuación carismática de Jimmy en *Better Call Saul*. Lejos de asumir todos los componentes actuariales del personaje, nos dirigimos a los momentos en que el ritual según el cual el abogado necesita hacer contacto y de los que dependen consecuencias que le pueden modificar las circunstancias en las que se encuentra. Jimmy, incluso antes de empezar a utilizar el nombre profesional Saul Goodman, expediente que también integra su carisma, ya prescinde de la interpretación del carisma en sus diversas formas de manifestación. La persuasión, es tal vez el efecto percibido más inmediatamente, es fundamentalmente el alcance del personaje al emplear el carisma como recurso interpersonal, pero, como hemos visto, la simpatía (derivada de la interpretación del carisma) planteada con las personas mayores le proporcionó crecimiento y prominencia en el entorno profesional.

Artificio que va más allá de los límites de la argumentación, el carisma es una actividad representativa que depende íntimamente de las circunstancias y de sus participantes. Ahora, al investigar la linealidad de una técnica de *sí*, como lo hicimos con el carisma circunstancial a un personaje, se tiene la apariencia de que su funcionamiento siempre responde a las mismas

demandas.

El “desarrollo” de una cosa, de una costumbre, de un órgano, no es por consiguiente, de forma alguna su progresión para un fin, y menos aún una progresión lógica y directa realizada con el mínimo de fuerzas y gastos: es más bien la sucesión de procesos de sujeción, más o menos profundos, más o menos independientes unos de los otros, de los cuales ella es el teatro al que se añaden las resistencias, los intentos de mutación de forma que entran en juego para la defensa y la reacción, y aun los resultados de las contra acciones coronadas de éxito (NIETZSCHE, 2009, p. 84, comillas del autor)¹³.

Frente a esta observación, el carisma, como una técnica de sí, debe ser retirado de una lógica continuista según la cual el objetivo de su uso es, por regla general, condicionar favorablemente las relaciones de poder, de modo que el carisma consistiría en una especie de choque en la progresión lineal de los circuitos de la sociedad. Por lo tanto, aunque, como lo demuestran las investigaciones de Weber (2004) sobre las formas carismáticas de “modificación” de encadenamientos en la historia, el carisma sea un eje nodal en los análisis de la constitución de técnicas utilizadas en las esferas política y religiosa, no se puede ignorar la discontinuidad en sus manifestaciones menos “evidentes” porque se desarrollan en el día a día donde la Historia ha llegado recientemente. Del cotidiano a la Historia se vuelve a la historia del cotidiano. Así como los conflictos ordinarios, cuando se sistematizan en el hilo de las consolidaciones económicas de los países, generan guerras, las técnicas de sí confluyen en el protagonismo del funcionamiento de las relaciones de poder intrínsecas al ritual, que, dependiendo del grado de relevancia social, provoca, dispone, formaliza el carisma como su accionista, ahora accesorio, ahora esencial.

Por lo tanto, es sobre el sustrato de las relaciones de poder que el carisma necesita ser analizado y entendido; de otra manera, se incurre en el error de asignarle un halo místico responsable de una personalidad “simpática” con la que “todos” se llevan bien. En la antípoda de la concepción del sentido común, pero sin dejar de aprenderle aquello que pueda conformar los rasgos fundamentales, es necesario observar cada vez más el carisma más allá de un capital simbólico estructurado en ciertas formas de rituales, como la religiosa y la política, para observarle en su desempeño en el ritual que abarca la vida cotidiana. Los movimientos implicados en las escenas del día a día conforman los propios caminos del poder, constituyendo así, mallas en el tejido de las relaciones del circuito social en el que el carisma se ha puesto en marcha durante mucho tiempo, pero que sólo desde hace algún tiempo ha recibido los estudios necesarios.

Referencias

ARISTÓTELES. *Retórica*. Trad. de Antônio Pinto de Carvalho. Rio de Janeiro: Ediouro, [19-?].

BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gianfranco. *Dicionário de Política* (vol. I). Trad. Carmen C, Varriale et al. 12 ed. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2004.

BOFF, L. *Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela terra*. 20 ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2014.

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Trad. Pedro Elói Duarte. Lisboa: Editora Edições 70, 2017.

FOUCAULT, Michel. *A ordem do discurso*: aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de

13 Traducción libre de: “O “desenvolvimento” de uma coisa, de um costume, de um órgão, não é, por conseguinte, de forma alguma sua progressão para um fim, menos ainda uma progressão lógica e direta realizada com o mínimo de forças e de despesas: é antes a sucessão de processos de sujeição, mais ou menos profundos, mais ou menos independentes uns dos outros, da qual ela é o teatro a que se agregam as resistências, as tentativas de mutação de forma que entram em jogo para a defesa e para a reação, e ainda os resultados das contra-ações coroadas de sucesso (NIETZSCHE, 2009, p. 84, aspas do autor)”.

- dezembro de 1970. Trad. Laura Fraga de Almeida Sampaio. São Paulo: Edições Loyola, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas*. Trad. Salma Tannus Muchail. São Paulo: Martins Fontes, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *A arqueologia do saber*. Trad. Luiz Felipe Baeta. 8 ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Trad. Raquel Ramalhete. 42 ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade: a vontade de saber*. Trad. Maria Thereza da Costa Albuquerque e J. A. Guilhon Albuquerque. 4 ed. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra, 2017.
- FRANK, Naumann. *A força do carisma: como encantar as pessoas e se destacar em qualquer ambiente*. São Paulo: Editora Lafonte, 2017.
- GUIMARÃES, Eduardo. *Semântica do acontecimento: um estudo enunciativo da designação*. 2 ed. Campinas, SP: Pontes, 2005.
- LAURANCE, Rees. *O carisma de Adolf Hitler: o homem que conduziu milhões ao abismo*. Trad. Alice Kelsck. Rio de Janeiro: LeYa, 2013.
- LEIGH, Andrew. *O poder do carisma*. 2 ed. São Paulo: Editora Gente, 2013.
- MAQUIAVEL, Nicolau. *O príncipe*. Trad. Ciro Mioranza. 3 ed. São Paulo: Editora Escala, 2008.
- NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. *A genealogia da moral*. Trad. Antonio Carlos Braga. 3 ed. São Paulo: Editora Escala, 2009.
- PERELMAN, Chaïm.; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie. *Tratado da argumentação - a nova retórica*. Trad. Maria E. G. G. Pereira. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
- REVEL, Judith. *Michel Foucault: conceitos essenciais*. Trad. Carlos Piovezani Filho e Nilton Milanez. São Carlos: Claraluz, 2005.
- SHINYASHIKI, Eduardo. *O poder do carisma: conquiste e influencie pessoas sendo você mesmo*. São Paulo: Editora Gente, 2018.
- SOARES, Thiago Barbosa. Sentido da voz: uma análise das unidades do discurso presentes no campo da oratória. *Revista Humanidades & Inovação*. v. 6, n. 8, 2019, p. 269-280
- SOARES, Thiago Barbosa. *Composição discursiva do sucesso: efeitos materiais no uso da língua*. Brasília: EDUFT, 2020.
- WEBER, Max. *Economia e Sociedade: Fundamentos da sociologia compreensível*. Trad. Regis Barbosa e Karen Elsabe Barbosa. Brasília: Editora da UnB, vol. I, 2004.

Recebido em 19 de janeiro de 2022.
Aceito em 13 de fevereiro de 2023.

